

JOSÉ ESTEBAN GUERRA ZERPA, EL TIPÓGRAFO MASÓN: NACIONALISMO E INDEPENDENTISMO EN VENEZUELA Y CUBA

JOSÉ ESTEBAN GUERRA ZERPA, THE TYPOGRAPHER FREEMASON: NATIONALISM AND INDEPENDENTISMO IN VENEZUELA AND CUBA

Mario Luis López Isla

RESUMEN

En esta ponencia se hace un recuento sobre la vida del palmero José Esteban Guerra Zerpa, el cual fue tipógrafo y fundador del periódico *Diario de Avisos* en su isla natal, donde también se incorporó a la masonería; además, se analiza su evolución hacia posiciones nacionalistas e independentistas a partir de su relación en Venezuela con Secundino Delgado, determinándose su actuación en la revista caraqueña *El Guancho*. Por último se establece su presencia en Cuba y su protagonismo en la fundación allí del *Partido Nacionalista Canario* y de la Revista *El Guancho* en su segunda época.

PALABRAS CLAVE: Zerpa, tipógrafo, masonería, nacionalismo, Secundino, independentismo, Venezuela, Cuba.

ABSTRACT

In this report a recount is made about the life of the palmer José Esteban Guerra Zerpa, which was typographer and founder of the newspaper *Diario de Avisos* in its native island, where he also incorporated to the masonry; also, their evolution is analyzed toward nationalist positions and independents starting from its relationship in Venezuela with Secundino Delgado, being determined its performance in *El Guancho* magazine from Caracas. Lastly their presence settles down there in Cuba and its protagonism in the foundation of the Nationalist Canary Party and of *El Guancho* magazine in its second time.

KEYWORDS: Zerpa, typographer, masonry, nationalism, Secundino, independentism, Venezuela, Cuba

José Esteban Guerra Zerpa nació en la capital palmera el 30 de abril de 1865, y fue hijo de Pedro Guerra Vallejo, tipógrafo de profesión, y de María

Mario Luis López Isla: Escritor e historiador, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, UNEAC y Unión de Historiadores de Cuba, UNHIC, calle Hermanos Rojas, Nº 84, Cabai-guán, Sancti Spiritus, Cuba, CP 62410, 005341 663878, lopezisla@hero.cult.cu

de Candelaria Zerpa Hernández, la cual realizaba las labores propias de su hogar.

Creció y se educó en su isla natal, sin duda, en el ambiente profesional de su padre, por lo que decidió continuar el camino de este como tipógrafo en la imprenta *El Time*, siendo el fundador del periódico *Diario de Avisos*, acontecimientos estos que podrán apreciarse, más adelante, con mayor profundidad.

Este palmero, desde su juventud, se integró a la vida sociocultural de su isla, siendo ya en abril de 1887, con sólo veintidós años, vicesecretario de la sociedad instructiva *La Unión*, de la cual formó parte durante cierto tiempo.

El 11 de abril de 1891, celebró su matrimonio con Águeda Gómez Pelayo, en la propia ciudad de Santa Cruz de La Palma y de esa unión le nacieron dos hijos: José y Zenaida, el primero fallecido en Venezuela, en vida de Guerra Zerpa y la segunda, que lo sobrevivió en Cuba; sin embargo, al consultar la certificación de matrimonio expedida por el Registro Civil de Santa Cruz de La Palma, solicitada expresamente el 8 de noviembre de 2006, se encontró que la persona que contrajo matrimonio con José Esteban Guerra Zerpa se nombraba Luisa, y que era la madre de esta, quien llevaba por nombre Águeda, y que, además, la fecha de la unión fue el 29 de abril de 1891.

Ese propio año, sólo poco más de un mes después de su boda, se inició en la masonería en la nascente logia *Idafe* n° 124, de la capital palmera, de la cual fue fundador con el nombre simbólico de *Garibaldi*, sin duda, en alusión al prócer italiano.

Por otra parte, para hablar del padre de José Esteban, Pedro Guerra Vallejo, un hombre íntimamente ligado a los primeros pasos del arte tipográfico canario y particularmente palmero, se debe tener en cuenta la historia de la imprenta en esa isla pues dedicó su vida a esa profesión, introducida allí por don José García Pérez, entre los años 1835 y 1836.

Pedro, al crearse la emblemática imprenta *El Time*, en Santa Cruz de La Palma, en el año 1863, viajó expresamente desde Las Palmas para ponerla en marcha, encargarse de ella y contribuir —entre otras cosas— a imprimir el periódico del mismo nombre, que pronto vería la luz y se quedó allí para siempre.

Aunque Pedro Guerra Vallejo se limitaba fundamentalmente a los aspectos puramente técnicos de impresión, fue protagonista del nacimiento del periódico *El Time*, el 12 de julio de 1863.

Hay que recordar que en esos años, la isla de La Palma tuvo una fuerte presencia de ideas liberales y progresistas, a pesar de su carácter rural, pues su puerto, por donde se había comenzado a comerciar directamente con Europa mucho tiempo atrás, había sido el lugar idóneo para la entrada de pensamientos de ese tipo, incluyendo aspectos de la llamada *ilustración*.

Históricamente, la primera época del periódico *El Time* puede enmarcarse del 12 de julio de 1863 —fecha de fundación— al 2 de diciembre de 1866, bajo la dirección de don Antonio Rodríguez López asistido por Faustino Méndez Cabezola, como editor responsable, y la segunda, desde el 2 de diciembre de ese último año, en que concluye definitivamente el mencionado Rodríguez López, asumiendo la dirección del periódico Cristóbal García Carrillo, comenzando así la llamada segunda época, donde ya había redactores que pertenecían a la masonería.

Aunque intelectualmente Pedro Guerra no fue el guía, ni mucho menos, de *El Time*, sí hay que considerar que en los diferentes números y en las distintas épocas, su nombre era reconocido en los créditos. No hay que dudar entonces, del papel profesional que desempeñaba allí el padre de José Esteban, habilidades que transmitió a su hijo, junto a sus ideas liberales, hasta su fallecimiento en el año 1880.

En cuanto al joven José Esteban Guerra Zerpa, este se convirtió rápidamente en un fiel y constante admirador de la profesión paterna, desde pequeño se ve entre aquel complejo y fascinante mundo de las letras, creció entre el plomo de la tipografía, la tinta de las máquinas y los pliegos de papel, y muy tempranamente desarrolló una identificación total con todo lo relacionado con la impresión y distribución; pero la muerte de su padre lo sorprendió con sólo quince años, por lo que tuvo que hacerse cargo de la imprenta provisionalmente, en ese trágico 1880, don Antonio Pestana Rodríguez, hasta que con veinte años, en 1885, José Esteban heredó la propiedad de su padre y decidió continuar por el camino aprendido, tan entrañable para él.

Durante un lustro, compartiendo el trabajo de impresión palmero, primero con la imprenta La Asociación, de Ciriaco Duque Rivas y desde 1889, con La Lealtad, de Manuel Brito Cabrera, dedicó por completo el taller de *El Time* a producir una gran variedad y cantidad de impresos, hasta que en el año 1890 decidió, demostrando un gran espíritu emprendedor y de futuro, fundar y a la vez asumir la dirección del periódico *Diario de Avisos*, de Santa Cruz de La Palma, el cual permaneció publicándose ininterrumpidamente ochenta y tres años en la isla Bonita, hasta que fue trasladado a Santa Cruz de Tenerife, donde actualmente aún ve la luz.

El primer ejemplar del *Diario de Avisos* circuló en Santa Cruz de La Palma el 2 de julio del año antes mencionado y no es una publicación más en la historia de la prensa plana del archipiélago atlántico, pues constituye el periódico más antiguo en circulación en la actualidad —con nada menos que ciento veinte años de salida continuada en las islas—, marca añeja no despreciable, si se tiene en cuenta la trayectoria de la imprenta, como avance tecnológico de su época y la salida de las primeras publicaciones en los *Siete Montones*, lo que le ha merecido el justo calificativo de *el decano de la prensa de Canarias*.

En su primera época cambió varias veces de nombre (*Diario de Avisos de Santa Cruz de La Palma*, *Diario de Avisos del Partido Judicial de Santa Cruz de La Palma* y *Diario de Avisos de La Palma*).

Guerra Zerpa se mantuvo publicando el *Diario de Avisos*, y a la vez, imprimiendo sistemáticamente todo tipo de documentos y textos relacionados con la vida sociocultural, histórica, económica, política y educacional de La Palma, hasta 1895.

El 2 de diciembre de 1896 José Esteban traspasó la imprenta y el periódico a Manuel Santos Rodríguez, cambiando esta su antiguo nombre de *El Time* por el de *Diario de Avisos*, igual que el periódico, nombre que ostenta hasta hoy. Como la imprenta *El Time* había sido puesta bajo el control de la *Sociedad Económica de Amigos del País de La Palma* desde el 13 de julio de 1866, en vida del padre de Guerra Zerpa, esta, por causas desconocidas, decidió poner pleito a José Esteban, el 29 de noviembre de 1896, para que hiciera entrega de la imprenta a dicha Sociedad, lo que se realizó tres días más tarde.

En los primeros meses de 1897, José Esteban Guerra Zerpa, sin poder soportar la pérdida de la imprenta y del periódico, adquiridos ambos por Manuel Santos Rodríguez, viajó como emigrante a Venezuela.

Antes de hablar de su presencia en el continente americano, debemos destacar que en sus años en La Palma, nuestro biografiado tuvo relación con la masonería, la cual, aunque con algunos antecedentes en el siglo XVIII en España, toma sistematicidad a partir de la invasión francesa, ocurrida a inicios de la centuria siguiente. Esa época fue testigo también de la primera logia de ese tipo en las islas Canarias, llamada *Les Commandeurs du Teyde*, aparecida cuando, precisamente, las tropas de París abandonaban el territorio hispano, en el año 1814.

Durante los años de la restauración de Felipe VII, la masonería no tuvo apreciable desarrollo en el archipiélago atlántico, no así en la Península, donde hasta los sectores de poder se vincularon a la misma. Fue tiempo más tarde, durante el llamado Trienio Liberal, cuando fundamentalmente en Tenerife, comenzó a tomar cierto auge.

En cuanto a La Palma, la primera logia masónica apareció en 1875, con la denominación de *Abona* nº 91, perteneciente al *Grande Oriente Lusitano*, coincidente con la época en que va forjando su carácter el joven Guerra Zerpa y posteriormente se crea la logia masónica *Idafe* nº 124, aparecería en la última década del siglo, pero dependiente del *Grande Oriente Español*.

Precisamente, es a finales del siglo XIX, cuando José Esteban Guerra Zerpa, apenas con algo más de veinte años, pero con la herencia del ideario liberal —republicano de su padre, se convierte en uno de los siete fundadores de la logia masónica *Idafe* nº 124, de Santa Cruz de La Palma, con la

denominación de maestro *Garibaldi*, de corta historia, pues funcionó solamente entre 1891 y 1896.

Sobre su participación en esa organización secreta se sabe que fue en 1893, *Experto* en el bienio 1894-1895, ejerció como *Maestro de Ceremonias*, y en 1895 volvió a actuar como *Experto*; además, alcanzó el *Grado Noveno del Rito Escocés Antiguo y Aceptado*.

Este lustro de trabajo dentro del mencionado taller masón consolidó el pensamiento progresista, liberal y nacionalista de José Esteban, que en plena juventud se nutrió de ideas y sueños —dando a conocer los suyos—, de hombres que ya tenían una andadura en la sociedad palmera y canaria de entonces, pensamientos estos que lo acompañarían durante toda su vida en América.

Allí escuchó José Esteban que se luchaba por la libertad, que se aspiraba a la igualdad y que se potenciaba la fraternidad y la solidaridad entre los semejantes; fue testigo del clamor de sus *hermanos* masones porque se practicara la beneficencia con los desposeídos y se divulgara la luz de la verdad, e interiorizó que la lucha contra las tiranías y la ignorancia eran una sagrada divisa. Esos nobles reclamos, según su actuación y obra posterior, no los olvidó nunca.

Por otra parte, desde su llegada a Venezuela, en el año 1897, Guerra Zerpa se vinculó a sectores separatistas canarios y cubanos —hay que recordar que ya desde el 24 de febrero de 1895 había estallado en la *mayor de las Antillas* la guerra independentista—, pues aparece públicamente como un participante activo y responsable en el proyecto de la revista caraqueña *El Guancho*, siendo un leal colaborador de Secundino Delgado Rodríguez, considerado el padre del nacionalismo canario, todo lo que fue consecuencia de la evolución de su pensamiento político, desarrollado en La Palma, a partir del ideario liberal-democrático de las últimas tres décadas del siglo XIX, que profesó su padre y la formación propia adquirida en los cinco años de masonería en la logia *Idafe* n° 124.

Pero, sin duda, lo que marcó la vida y la actuación consciente de este emigrado palmero en la patria de Bolívar, y la total maduración de su ideario, fue su vinculación comprometida con esta publicación nacionalista, que vería la luz, de la mano de ambos, en noviembre de 1897, que proclamaba en la presentación de la cubierta del número inicial que:

No miremos queridos compatriotas a las Islas Canarias como a una provincia o rincón de otra potencia, porque entonces herimos a nuestra propia madre. Ella es nuestra patria. Ella nos honra... Ella es digna en la historia de los siglos... si ella es pequeña en territorio, es grande en todo lo demás; nosotros somos sus hijos.¹

Está comprobado que durante la última guerra independentista cubana, Secundino Delgado comenzó a establecer contactos con la amplia colonia canaria en Venezuela, con el objetivo de organizar un movimiento emancipador para su archipiélago y difundir esas ideas, llegando, incluso, a plantearse preparar una expedición revolucionaria y creando, como se sabe, la revista separatista *El Guanche*, relacionándose allí, precisamente, con José Esteban Guerra Zerpa. Esta se publica en los años en que se desarrollaba la guerra en la *mayor de las Antillas* y apoya fervorosamente la causa independentista, haciendo continuos llamados a los canarios a no participar en el ejército español, como manera de boicotear los esfuerzos colonialistas y ayudar a la causa cubana.

Esta nueva publicación causó cierta preocupación entre los poderosos españoles radicales de Venezuela, aunque se debe señalar que, al parecer, su distribución y venta no fue muy profusa y no contó con muchos suscriptores, pues desde el primer momento existió un gran ambiente de presión, tanto en contra de los redactores, como sobre el gobierno venezolano.

Como es lógico, en Canarias se prohibió la difusión de *El Guanche* y de su ideario, aunque existe constancia de que por diferentes maneras, sus redactores se la agenciaron para que llegara al archipiélago, prueba de lo cual son las confiscaciones allí de varios números y la existencia de diferentes colaboraciones y de cartas recibidas desde Canarias, apoyando el proyecto.

Todo lo anterior llevó a la detención de Secundino, hecho que, valientemente, denunció José Esteban en una carta al periódico caraqueño *El Tiempo*, con fecha 19 de enero de 1898, publicada al día siguiente, resaltando que por intrigas de sus adversarios y por informaciones inexactas, que encerraban el premeditado fin de lograr su expulsión del país sudamericano, este se encontraba encarcelado, dejando claro que esto se hacía para terminar con la propaganda independentista de *El Guanche*. Efectivamente, a finales de enero, Secundino fue expulsado de Venezuela, aunque siguió colaborando desde la vecina Curazao.

A pesar del alejamiento de Secundino, la continuidad de *El Guanche* y su propaganda independentista fue garantizada bajo la dirección de Guerra Zerpa, el cual mantuvo en tensión permanente a los representantes españoles en Venezuela, como puede apreciarse en las palabras del embajador, el 21 de marzo de 1898:

Está hecho y pagado por filibusteros, y prueba de ello es que se imprime casi clandestinamente en los bajos del Hotel Philadelphia, propiedad de un canario que reside aquí hace mucho tiempo dedicado al tráfico de las emigraciones, sin inscribirse jamás en el registro de nacionalidad y al lado del club separatista cubano.²

De la revista lograron publicarse, en total, ocho números y un boletín llamado *Tregua* y debe considerarse la difícil situación política de Venezuela en esos primeros meses de 1898, pues ese mismo gobierno que reprimía a la revista independentista canaria, en la figura de su director fundador, tuvo que enfrentar movimientos armados internos y un agitado y complejo ambiente político, lo que sin duda, puso a Guerra Zerpa y a la continuidad de la revista, en una posición sumamente comprometida y complicada; sin embargo, esas circunstancias, y ni siquiera la ausencia de Secundino Delgado, fueron las causas de la desaparición de la revista independentista, sólo cesaría el 14 de abril de 1898, cuando un radical cambio de la coyuntura política, con la irrupción en la guerra hispano-cubana de Estados Unidos, aconsejaba el cese provisional de una publicación ante la nueva atmósfera reinante, la que reflejaron en su boletín de despedida titulado *Tregua*, aclarando que el conflicto existente entre España y los Estados Unidos no era solamente una amenaza para la Península, sino también para las islas Canarias. Ante tal disyuntiva se planteaban luchar dignamente, pues no aceptarían un cambio de cadenas, por lo que su suerte estaría ligada a la de España, hasta que desapareciera esa situación, momento entonces, en que ellos continuarían su lucha.

Se aprecia claramente que la intervención norteamericana en la guerra en Cuba y la posibilidad real de una invasión yanqui al archipiélago atlántico, llevó a un cambio coyuntural en las ideas y posición de los canarios independentistas en Venezuela.

En cuanto a Guerra Zerpa, al desaparecer la revista y ya conocido como partidario de la independencia canaria, por las autoridades venezolanas, permaneció en ese país durante algún tiempo, hasta que murió allí su hijo José, y decidió trasladarse, junto a su esposa e hija, a la *perla del Caribe*.

Como ya se ha dicho, las consecuencias de la participación de José Esteban Guerra Zerpa en la revista *El Guanche*, en Venezuela, en los convulsos años de la guerra independentista cubana, trajo como resultado para él una difícil situación en aquel país sudamericano, por lo que no es de extrañar que en los albores del nuevo siglo y al proclamarse la república de Cuba, este viajara y se estableciera en La Habana con su familia, donde tan vasta colonia canaria existía y donde tenía cabida su ideario separatista, en medio de la efervescencia anticolonialista de entonces en la patria de José Martí.

Debe recordarse que los veinticinco primeros años del siglo XX, fueron protagonistas de una afluencia en masa de emigrantes canarios a la *mayor de las Antillas*; las ciudades, y fundamentalmente los campos cubanos, se llenaron de estos hombres y mujeres que se dedicaron, en especial, al cultivo de la caña de azúcar y del tabaco y en menor medida, al comercio, entre otras labores productivas, pues ningún sector de la vida económica y social de entonces, escapó a su presencia.

El 11 de noviembre de 1906, hace ahora poco más de un siglo, se fundó en Cuba la *Asociación Canaria de Beneficencia, Instrucción y Recreo de La Habana*, conocida en la práctica como *Asociación Canaria*, muestra del peso que tenían esos inmigrantes en el país.

Sin duda, la constitución de esa colectividad contribuyó a aglutinar y a fortalecer a la colonia canaria en Cuba, surgiendo, además, otras formas asociativas, como *Beneficencia Canaria* y *Pro Pobres de La Palma*, que junto a revistas como *Las Canarias*, *El Eco de Canarias*, *Las Afortunadas*, *Tierra Canaria*, *El Guancho*, *Cuba-Canarias* y *Patria Isleña*, entre otras, contribuyeron a impulsar y consolidar la canaridad en esos años, en los diferentes rincones de la nación caribeña.

Es en ese ambiente propicio en que José Esteban Guerra Zerpa pasa sus años cubanos y en el que ocurre un acontecimiento que ha dejado una huella imborrable en la vinculación y en los lazos entre Canarias y Cuba, pues se fundó precisamente, en la *perla del Caribe*, el 30 de enero de 1924, una organización política, entonces de corte independentista, que fue refundada con posterioridad en las islas, que aún hoy existe y que funciona con fuerza propia en el archipiélago atlántico, el *Partido Nacionalista Canario*; a esto hay que agregar la creación en La Habana de su órgano de prensa, la revista *El Guancho*, continuadora de la publicación caraqueña.

Fueron, sin duda, la fundación del *Partido Nacionalista Canario* y la publicación de esta revista en Cuba, hechos que tuvieron el sello identitario del perseverante emigrante palmero José Esteban Guerra Zerpa, que nunca abandonó sus ideas.

La organización inicial de este Partido incluyó una asamblea provisional y la selección de un Comité Central Ejecutivo, además se aprobaron los estatutos y una *declaración de principios*, asegurándose que ya había más de dos mil afiliados a la nueva organización política. La presidencia del PNC recayó en José Cabrera Díaz, incansable luchador nacionalista tinerfeño; el cargo de secretario general lo asumió Francisco Ramos León; como tesorero fue designado Mariano Rodríguez Cabrera; y la dirección de la revista *El Guancho* recayó en Luis Felipe Gómez Wangüemert, prestigioso político e intelectual palmero. Poco después se creó la Junta Local en La Habana y aparecieron otras similares a lo largo de la geografía cubana.

Otro hecho que llamó poderosamente la atención entonces, y que aún es motivo de comentarios, fue la publicación en la portada del primer número de *El Guancho*, de la bandera de las siete estrellas blancas, colocadas en la disposición que tienen las islas en el archipiélago, sobre fondo azul marino, conocida como la *bandera del Ateneo de La Laguna*, asegurándose que sería el futuro emblema oficial del archipiélago, cuando fuera independiente. La historia de esta bandera se remonta a 1907, cuando fue confeccionada e izada, por primera vez, en el Ateneo de La Laguna, en medio de una

efervescencia independentista, pero ante la amenaza de las tropas del gobierno, tuvo que ser arriada y guardada, con mucho celo y secretamente, en Tegueste, por Eduardo Tacoronte Bretillart.

El entusiasmo a favor de la independencia que se estaba apoderando de la mayoría de los inmigrantes canarios en Cuba, y su expansión social, era reforzado por el hecho histórico de la pertenencia a logias masónicas de los principales dirigentes independentistas cubanos, como Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramante, Antonio Maceo, Máximo Gómez y José Martí, entre otros. Fue así que se creó, de manera paralela a la creación del Partido Nacionalista Canario una orden secreta muy similar a la masonería, pero sin ningún nexo con ella, que comenzó inmediatamente a hacerse sentir. En poco tiempo se redactaron sus estatutos y demás requerimientos, funcionando en La Habana las logias *Guanarteme* n° 1, *Vacaguaré* n° 2, *Secundino Delgado* n° 3, *Idafe* n° 4 y *Moreyba* n° 5, esta última formada por mujeres.

Es muy sintomático que la mayoría de la prensa habanera de la época reflejara en sus páginas la fundación del mencionado partido, así dieron la noticia los periódicos *El Imparcial*, *La Noche*, *La Lucha*, *El Mundo*, *El Reporter*, *Hoy*, *España Nueva*, *Heraldo de Cuba*, *El Triunfo* y hasta el *Diario de la Marina*, vocero de la intransigencia hispana. También llama poderosamente la atención que el redactor masón del diario *La Noche*, a pesar de ser de público conocimiento que las cinco logias mencionadas anteriormente estaban vinculadas con el *Partido Nacionalista Canario* y con su ideario separatista, sin vínculos con la masonería, aplaudiera la participación especial de José Cabrera Díaz y de Luis Felipe Gómez Wangüemert en el movimiento nacionalista y alabara a la publicación independentista.

La situación represiva imperante en Canarias hizo que la prensa del archipiélago no divulgara el acontecimiento; sin embargo, el periódico tinerfeño *La Prensa*, insertó un artículo en el mes de marzo de 1924, llamado *Un Ateneo Canario en Cuba*, donde se refirió, con mucha cautela y moderación, al hecho fundacional del *Partido Nacionalista Canario* en La Habana.

A pesar del entusiasmo inicial, este Partido no logró consolidarse en la isla caribeña, fundamentalmente por las relaciones entonces entre la dictadura de Primo de Rivera y el gobierno cubano.

Con relación al papel que desempeñó Guerra Zerpa en estos acontecimientos, se conoce que estuvo entre los entusiastas impulsores y fundadores del *Partido Nacionalista Canario* y de la revista *El Guancho*, órgano oficial del mismo, como lo menciona el editorial del primer número, constituyendo un símbolo de continuidad entre la época caraqueña de Secundino Delgado y la nueva, que se abría en el contexto habanero. Incluso, puede apreciarse el cariño y respeto que le profesaban sus compañeros y amigos de ideales, al considerar que es tratado como *nuestro querido camarada*, en el número de *El Guancho*, correspondiente al 15 de junio de 1924.

En cuanto a su participación en la creación de las cinco logias secretas, hay dos indicios que conducen claramente hacia su persona: en primer lugar, su experiencia como maestro masón durante cinco años en La Palma y, fundamentalmente, el nombre *Idafe*, de la cuarta de las logias separatistas. Hasta este momento, a no ser José Esteban Guerra Zerpa, no se ha vinculado a ninguno de los otros cuarenta y dos antiguos miembros de la logia masónica palmera *Idafe* nº 124, desaparecida veintiocho años antes, con los acontecimientos ocurridos en 1924, y eso, sin duda, es un elemento a considerar.

En el orden familiar puede mencionarse que el 7 de junio de 1924, se celebró en La Habana la boda de su hija Zenaida, cuando José Esteban contaba ya con cincuenta y nueve años de edad, la que fue reflejada con amplitud en la revista *El Guanche* y a la cual acudió la plana mayor del Partido.

La salud le jugó una mala pasada y José Esteban Guerra Zerpa, el hombre de ideales firmes, murió en La Habana en el año 1926 rodeado de su familia y de sus amistades, consagrado a su pensamiento nacionalista e integrado a la amplia colonia de inmigrantes canarios en Cuba, que de alguna manera lo acercaba a su querida tierra.

Hoy se le recuerda por algunos como un emigrante canario ilustre, que consagró su vida a luchar por sus ideales, tanto en Venezuela como en Cuba, pero la divulgación de su vida y de su obra debe ser mayor, en cuanto a eso, no tenemos la menor duda.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO PARROQUIAL DE EL SALVADOR: “Fe de bautismo”, Santa Cruz de La Palma: Libro 25 de Bautismos, (1861-1866), Folio 272.
- CABRERA DÉNIZ, Gregorio J.: *Canarios en Cuba. Un capítulo en la historia del archipiélago (1875-1931)*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 1996, pp. 258-259.
- CANO CASTRO, Olivia América y Alfredo Martín FADRAGAS: *Secundino Delgado desde un enfoque antillano*. La Habana, Cuba: Inédito, 2003.
- DELGADO RODRÍGUEZ, Secundino: “Por las Canarias”, en *Revista El Guanche*, Caracas, Venezuela, núm. 1, 18 de noviembre de 1897, p. 2.
- FERNÁNDEZ, David W.: *Diccionario biográfico canario - americano*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1989, p. 13.
- GÓMEZ WANGÜEMERT, Luis Felipe: “Programa”, en *Revista El Guanche*, La Habana, Cuba, núm. 1, 15 de marzo de 1924, pp. 1-2.
- “Boda distinguida”, en *Revista El Guanche*, La Habana, Cuba, núm. 7, 15 de junio de 1924, p. 17.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel: *Secundino Delgado en Venezuela. El Guanche inédito*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, Gobierno de Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes y Ayuntamiento de La Laguna, 2003, pp. 44-77.
- IZQUIERDO PÉREZ, Eliseo: *Periodistas canarios. Siglos XVIII al XX. Propuesta para un diccionario biográfico y de seudónimos*, t.1, Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, 2005, pp. 119 y 120.
- LEÓN BARRETO, Luis: “*El Time*” y la prensa canaria en el siglo XIX, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1990, pp. 28-89.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de: “José Esteban Guerra Zerpa y Luis Felipe Gómez Wangüemert: dos palmeros en la revista *El Guanche*”, *Periódico EL Día*, Santa Cruz de Tenerife, 4 de diciembre de 1977, p. 13.
- *Wangüemert y Cuba*, t. 1, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1991, p. 43.
- *Wangüemert y Cuba*, t. 2, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992, p.71.
- *La masonería en La Palma*, Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma y Centro de la Cultura Popular Canaria, 1998, pp. 27-167.
- PÉREZ GARCÍA, Jaime: *Fastos biográficos de La Palma*, t. 2, Santa Cruz de La Palma: Confederación Española Cajas de Ahorro, 1990, pp. 108-109.
- REGISTRO CIVIL DE SANTA CRUZ DE LA PALMA: “Certificación de Matrimonio”, Santa Cruz de La Palma, t. 6, sección segunda, 1891, p. 215.
- VIZCAYA CÁRPENTER Antonio: *Tipografía canaria. Descripción bibliográfica de las obras editadas en las islas Canarias desde la introducción de la imprenta hasta el año 1900*, Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife, 1964, pp. 74-660.

NOTAS

- ¹ Secundino Delgado Rodríguez: “Por las Canarias”, en *Revista El Guanche*, Caracas, Venezuela, núm. 1, 18 de noviembre de 1897, p. 2.
- ² Manuel Hernández González: *Secundino Delgado en Venezuela. El Guanche inédito*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Gobierno de Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes y Ayuntamiento de La Laguna, 2003, p. 66.